

JORGE SEMPRÚN, LOS INTELLECTUALES COMUNISTAS Y LA POLÍTICA DE LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Felipe Nieto

UNED

1.- Con la llegada clandestina de Jorge Semprún a España por primera vez en 1953 la política del Partido Comunista de España hacia los intelectuales adquiere un carácter específico no alcanzado hasta entonces. Desde este momento, y por casi una década, la lucha política de los intelectuales se constituye en el elemento primordial de la política de oposición comunista al franquismo. El sector de los intelectuales pasa a ser el elemento más dinámico y movilizador, eso sí, situándose junto a los restantes sectores en lucha del pueblo español y subordinado a la clase obrera que es la llamada a dirigir esa lucha contra la dictadura, por la libertad, por la democracia, por la paz y contra el imperialismo (según las fórmulas más empleadas y repetidas en estos primeros años 50).

El partido comunista se considera poseedor de la ideología y la fuerza política para dirigir, orientar y organizar la lucha del pueblo español. En el caso de los intelectuales, en concreto, el PCE recoge sus aspiraciones y las da sentido, insertándolas en el proceso general de lucha de los pueblos por su liberación de toda forma de opresión y por el objetivo del establecimiento de la nueva sociedad socialista.

En el período 1953-1959, los objetivos del PCE se concretan en la llamada *revolución democrática*, es decir, la realización de un conjunto de transformaciones económicas, sociales y políticas que, eliminando las supervivencias feudales, den a España definitivamente la estructura propia resultante de la revolución liberal-burguesa, no realizada plenamente en España hasta ese momento, pues el programa de la misma, propugnado bajo la II República, se desarrolló a medias y quedó definitivamente interrumpido por la Guerra Civil.

2.- Jorge Semprún procede de París donde reside desde 1939, salvo el período de la detención y deportación a Alemania, al campo de concentración de Buchenwald, a consecuencia de su participación en la lucha de la resistencia antinazi. Desde 1945 Semprún, militante comunista, colabora en las actividades culturales que organiza el PCE, con una creciente implicación a partir de 1948. Participa en el consejo editorial de la revista *Independencia*. Es miembro de la *Unión de Intelectuales Españoles* que preside un militante del partido comunista, José María Quiroga Pla. Al mismo tiempo, forma parte de algunas comisiones de su partido para determinadas campañas desarrolladas en la emigración. Su colaboración con las revistas y organizaciones de los exiliados en los países hispanoamericanos es escasa, aunque alguno de sus escritos de entonces, poemas y piezas literario-políticas, se publica en revistas o editoriales de los exiliados.

A partir de 1950 colabora y participa en funciones directivas en revistas culturales del partido, como *Cultura y Democracia* y *Cuadernos de Cultura*, ambas constituidas con la intención de remover las aguas culturales españolas por medio del análisis de la cultura que se hace en España y a través de la difusión de las creaciones comunistas o de las orientaciones políticas comunistas para las artes y el pensamiento. Gracias a este trabajo y a su contacto con los enviados por el PCE a recabar información de la situación de la cultura en la España franquista, el PCE y Semprún disponían de una información amplia de la producción intelectual española del momento. Su opinión sobre ésta, como la del PCE en general, era negativa, cuando no despectiva, muchas veces referida en términos descalificadores y juzgada con criterios ideológicos bastante dogmáticos. Pero en esa visión está presente siempre el deseo de descubrir, de conocer y de impulsar una literatura y una producción artística de calidad que el crítico anima con tal de que se inscriba en la estela de las creaciones a favor del progreso y de la liberación de la humanidad que propugna el comunismo.

3.- Como consecuencia de los contactos establecidos a partir de su primer viaje se constituye en Madrid un primer núcleo de posibles activistas, formado por universitarios, poetas y escritores, profesionales y gentes del cine, como el productor, guionista y crítico Ricardo Muñoz Suay que se convierte en el primer responsable del que se llamaría *Comité de intelectuales comunistas*. En la universidad se va formando el *Comité Universitario* del que forman parte estudiantes de Derecho y Filosofía sobre todo, pero del que siguen formando parte y en tareas de organización estudiantes ya

licenciados, profesores ayudantes de universidad algunos. Jorge Semprún dirige la actividad de estos comités como enviado del PCE a Madrid, a partir de 1954 en estancias más largas y continuadas. Miembros destacados de estos comités eran Enrique Múgica, Javier Pradera, Gabriel Celaya, el Dr. José Antonio Hernández, los cineastas J. A. Bardem y Eduardo Ducay, el pintor José Ortega, a los que podría añadirse nombres de colaboradores ocasionales. Pronto esta nómina experimentaría un crecimiento significativo.

4.- Las perspectivas optimistas que se abren a partir de estos primeros balbuceos organizativos hacen que el PCE lance un *Mensaje a los intelectuales patriotas* en abril de 1954. El partido comunista se presenta, como es costumbre en su propaganda, como el “partido de los intelectuales” revolucionarios. Quedan convocados por este escrito a una empresa nacional, patriótica, que se remonta a la tradición de resistencia del pueblo español al invasor, como en la guerra de la Independencia frente a los franceses y en otras gestas populares más remotas, y que no es otra que la de resistir al nuevo invasor de España actual, el imperialismo americano, apoyo y sostén de Franco mediante los acuerdos recientemente firmados.

El régimen franquista, afirma el documento, ha arrasado la cultura, la creatividad española, ha exterminado a muchos y ha expulsado a los mejores intelectuales, cercena continuamente las libertades mediante la censura y condena a la juventud al oscurantismo eclesiástico y la incultura, y a los que hacen de la cultura su profesión a la pobreza:

Explotación y asfixia económica, opresión cultural y agobio espiritual, aislamiento de las corrientes culturales progresivas del universo, invasión de los productos corrompidos pseudo-artísticos del imperialismo yanqui, persecución sistemática del patrimonio cultural nacional y de las tradiciones humanísticas y patrióticas, democráticas y progresivas de los pueblos de España, represión, incesante represión: éstas son algunas características evidentes de la vida intelectual del franquismo¹.

El *Mensaje* se pronuncia contra el arte puro y contra los venenos culturales americanos, en cine y novela sobre todo, ajenas al genuino espíritu español. Llama a

1.- *Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas*, México D. F., ediciones Nuestro Tiempo, 1954, p. 42.

organizarse a la intelectualidad y a luchar unidos por unas condiciones materiales dignas para el ejercicio de sus actividades y por la conquista de las libertades de expresión y creación. Invita finalmente a los intelectuales españoles a abrazar las ideas del marxismo-leninismo, ciencia del desarrollo de la sociedad hacia el progreso. A imagen de los intelectuales soviéticos invita por último a seguir el método del realismo socialista en el arte y la literatura, *el escalón superior en la historia universal del arte*².

Era un texto poco innovador, de un lenguaje arcaico, patriotero, grandilocuente, poco cercano a la realidad española del momento. Su mayor mérito era sin duda su existencia, el convencimiento de la importancia de la lucha intelectual, la relevancia otorgada a los intelectuales.

5.- Después de las protestas a propósito de Gibraltar en enero de 1954, Semprún y sus jóvenes militantes universitarios organizan unos *Encuentros entre la Poesía y la Universidad* (“de la policía con la universidad”, como dice Nora, uno de los participantes en el ciclo) en las Aulas de Literatura del SEU de Derecho y Filosofía y Letras. En tardes sucesivas participarían, leyendo sus poemas y en diálogo abierto con una gran concurrencia de estudiantes, los poetas Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Eugenio de Nora, José Hierro y el joven estudiante, militante comunista y poeta, Jesús López Pacheco. Continuando con la defensa de una tradición poética asociada al comunismo que representan Miguel Hernández, Neruda o Alberti, el PCE en la posguerra había apoyado la actividad poética, e incorporado nuevos nombres, como los de Blas de Otero, Eugenio de Nora y Gabriel Celaya y promovido la publicación de revistas poéticas, sin duda porque el lenguaje poético resultaba más apto para expresar sentimientos de rechazo hacia el régimen franquista en modo no tan fácilmente detectable por los aparatos represivos culturales del régimen.

Era por tanto la poesía un primer arma de combate, como se diría poco después, y los estudiantes comunistas, por lo demás amantes de la poesía como lo serían Múgica, Julián Marcos y López Pacheco entre otros –sin olvidar al mismo Jorge Semprún, autor de múltiples poemas político-sociales- promueven, tal como el PCE prescribe, una poesía social, que salga del pueblo y a él llegue, como la de Hernández o Machado, lejos de una considerada falsa poesía pura o sentimental. Por eso los actos literarios se

².- *Ib.*, p. 91.

convierten en ruidosos plebiscitos en los que los estudiantes abuchean la poesía sin compromiso político y social definido de determinados poetas “oficiales”, apoyados y protegidos por el régimen, como Panero. Además, con estos actos desde plataformas legales, los comunistas pretendían ir haciendo saltar paulatinamente la legalidad estrecha del franquismo. Los coloquios, sobre todo, servían para lanzar proclamas políticas contra la censura y en defensa de la libertad de expresión. *Se empezaba por la estética, cauce para la ética no conformista, que organizada militantemente era la política...* escribe Múgica³.

6.- Semprún comparece en el V congreso del PCE, celebrado en Praga en septiembre de 1954, como Federico Sánchez, representante de los intelectuales de Madrid. En un discurso apasionado defiende la movilización de la cultura española, que ya no está del lado del franquismo gracias a la actuación del partido comunista. Con un lenguaje menos convencional que los habituales en las reuniones comunistas, destaca la importancia de la lucha de los intelectuales españoles, no siempre valorada y comprendida por el resto de los militantes. Junto a la lucha obrera, apunta, está el grupo de los intelectuales y estudiantes. Los intelectuales, sean escritores, pintores o artistas, huyen del arte puro y de las tendencias cosmopolitas del arte abstracto, para dedicarse a un arte, a un cine, pegado a la realidad, *porque se empieza hablando de realismo y se habla de la realidad, que es un tema explosivo...* Semprún abruma a sus camaradas con referencias a la penetración de las ideas marxistas en España, la buena acogida que reciben las informaciones sobre la producción cultural soviética y el cine ruso. Todo ello denota el crecimiento de las actitudes de descontento y protesta, incipientes y desordenadas, reconoce, pero imparables. El PCE, concluye, tiene que capitalizar e impulsar la lucha de los intelectuales⁴.

A sus 30 años, Semprún fue elegido miembro del Comité Central del PCE.

7.- En los años 1955 y 1956 los estudiantes comunistas que dirige Jorge Semprún protagonizan las más grandes protestas contra el régimen desde el fin de la guerra civil, hasta el punto de originar un cambio de gobierno. Sectores significados de

³.- MÚGICA, Enrique, *Itinerario hacia la libertad*, Barcelona, Plaza Janés, 1986, p. 34.

⁴.- “Intervenciones de intelectuales en el V Congreso del Partido Comunista de España. Federico Sánchez”, *Cuadernos de Cultura*, nº 18, (1955), pp. 7-12.

la sociedad española se alejan definitivamente del régimen y se incorporan a la oposición y a la lucha activa a partir de ese momento.

Por primera vez, de forma pública, una nueva generación que no ha participado en la Guerra Civil y procede de los dos bandos contendientes, se une en el combate contra la dictadura. Lo expresa claramente el manifiesto o llamamiento de 1 de abril de 1956, redactado por Javier Pradera y Jorge Semprún por el PCE y por los militantes de la poco antes fundada Asociación Socialista Universitaria, ASU, representados por Víctor Pradera:

“En este día, aniversario de una victoria militar que sin embargo no ha resuelto ninguno de los grandes problemas que obstaculizaban el desarrollo material y cultural de nuestra patria, los universitarios madrileños nos dirigimos nuevamente a nuestros compañeros de toda España y a la opinión pública. Y lo hacemos precisamente en esta fecha, -nosotros, hijos de los vencedores y los vencidos - porque es el día fundacional de un régimen que no ha sido capaz de integrarnos en una tradición auténtica, de proyectarnos a un porvenir común, de reconciliarnos con España y con nosotros mismos” (subrayado mío)⁵ .

La hoja del escrito, lanzada y difundida por la universidad madrileña, incluía en su reverso un extracto de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para mostrar el incumplimiento y la falta de respeto a los mismos por parte del régimen franquista a pesar de su reciente admisión en la organización internacional y ante la inminencia de una reunión en Madrid del Comité Ejecutivo de la UNESCO. Como Semprún ha subrayado, se trata del primer documento clandestino que apunta la idea de la reconciliación nacional⁶.

A estas alturas Semprún ha logrado aglutinar un núcleo importante de estudiantes que ha sido el agitador y principal protagonista de las protestas de los años 55 y 56: el entierro de Ortega, la convocatoria del Congreso de Escritores jóvenes, la convocatoria del Congreso Nacional de Estudiantes. Habría que citar junto a los máximos responsables del comité comunista, Javier Pradera, Enrique Múgica y Ramón Tamames, a Julio Diamante, Julián Marcos, López Pacheco, Fernando Sánchez Dragó, María Carmen Diago y Jaime Maestro. Junto a ellos, estudiantes, escritores y

⁵.- Archivo histórico del PCE (AHPCE), *Fuerzas de la Cultura*, Caja 123, carpeta 2/2.4. Para la intervención de la ASU, v. BUSTELO, Francisco, *La Izquierda imperfecta. Memorias de un político frustrado*, Barcelona, Planeta, pp. 21-23, que incluyen una parte sustancial del manifiesto.

⁶.- SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 44, donde se recoge la intervención del autor y de Javier Pradera.

profesionales de otras adscripciones políticas como José Luis Abellán, Miguel Sánchez Mazas, Dionisio Ridruejo, José María Ruiz Gallardón y Gabriel Elorriaga. Todos ellos, junto con el director de cine y militante comunista, Juan Antonio Bardem, fueron detenidos poco tiempo después de los sucesos de febrero de 1956⁷.

Semprún, según manifiesta Javier Pradera, ha sido el verdadero director, el orientador de todo este movimiento. Su ascendiente sobre los jóvenes estudiantes era incuestionable. Su capacidad intelectual, sus formas, su firmeza y la seguridad que trasmitía a la hora de proponer planes y corregir iniciativas eran estimulantes para los jóvenes estudiantes que, no obstante, lo consideraban muy próximo a ellos. También se apreciaba la valentía y resolución con que se movía en la clandestinidad, temeraria incluso, como cuando visitó a Pradera, detenido en un acuartelamiento de Getafe por su condición de miembro del cuerpo jurídico del Ejército del Aire.

Las fugaces apariciones de Semprún, inesperadas o previstas, en las citas y reuniones, tenían el sentido de quien pone orden y marca la pauta con una autoridad dotada de poder de convicción. Por otra parte, muchos de estos jóvenes, curiosos e inquietos, deseaban actuar, buscaban sentido a unas vidas en precaria formación y, no es de extrañar, se sentían atraídos por las ideas de justicia universal que anuncia el comunismo –como tantos jóvenes de generaciones anteriores en gran parte del mundo– o por las fantásticas realizaciones soviéticas, tal como una propaganda intensa y sin posibilidad de contraste se las presentaba. Era un mundo polarizado: o el franquismo represor, sostenido por el capitalismo imperialista americano, o su antítesis más radical, la que representaba la ruptura con el sistema católico-fascista y se abría al luminoso provenir anunciado en el socialismo. No cabían los matices. Estaba excluida cualquier vía intermedia, la democracia desprestigiada por complicidad real o supuesta con el régimen, y el exilio republicano distante y ocultado por la propaganda de la dictadura.

8.- Influencia destacada tuvo el *Comité de Intelectuales* que Semprún orienta a través del responsable del mismo, Ricardo Muñoz Suay. Sus miembros tuvieron papel activo en las *Conversaciones de cine de Salamanca*, de 1955. Muñoz Suay, Ducay y Bardem, y la revista *Objetivo* que controlaban –donde llegó a publicar Semprún la crítica de una película de Berlanga– impulsaron el ataque al rancio cinema español del

⁷.- *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Prólogo y selección documental de Roberto MESA, Madrid, ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 16-21.

momento, resumida magistralmente en la célebre quinteta de Bardem: *El cine español es hoy políticamente ineficaz,. Socialmente, falso. Intelectualmente ínfimo. Estéticamente nulo. Industrialmente, raquítrico.* Su esfuerzo se dirigió a promover las corrientes realistas en el cine, muy en sintonía con la cinematografía italiana que tanto admiraban.

Además del cine, están los escritores, a partir del 56 los narradores preferentemente, pues la poesía, aunque no falten personajes como Gabriel Celaya, Ángel González, Carlos Álvarez o Blas de Otero en Bilbao, sale del primer plano. Ese núcleo de escritores comunistas, o próximos al partido, empieza su carrera literaria, adscrito a la marca del realismo social, cree en una literatura no sólo testimonial sino de compromiso, capaz de transformar, o de contribuir a transformar la realidad. Armando López Salinas, Antonio Ferres, López Pacheco, Juan Eduardo Zúñiga, García Hortelano y Alfonso Grosso eran el activo principal, tanto político como literario. A ellos se sumaban los no militantes como Sastre, Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos y Caballero Bonald. Debe agregarse el grupo de escritores de Barcelona que mantenía frecuentes relaciones con los madrileños, a través de Ángel González o del editor y poeta Carlos Barral: José María Castellet, José Agustín, Juan y Luis Goytisolo, Jaime Gil de Biedma y Manuel Sacristán. Salvo éste último y Luis Goytisolo por breve tiempo, ninguno militó en el PCE, pero todos colaboraron intensamente con “el partido”, como se decía, convencidos de que sus propuestas político-literarias eran las más convenientes para la situación española del momento. Bien lo expresaba el poeta Gil de Biedma, por lo demás bastante escéptico sobre los efectos de los sucesos del 56:

Ignoro si alguna vez seré comunista, pero soy decididamente un compañero de viaje y ahora con más vehemencia que nunca. Ignoro si el comunismo será bueno en el poder, pero es bueno que exista. Mientras no esté en el poder, estaré a su lado; después ya se verá. Lo importante es acabar con lo de ahora⁸.

9.- La gran actividad desplegada por Semprún en España consolidó la influencia del PCE en la oposición intelectual antifranquista, convertido en la fuerza política de oposición más influyente en la década. El indiscutible protagonismo comunista en Madrid sirvió, por otra parte, para prestigiar y hacer prosperar hacia la cúspide de la

⁸.- GIL DE BIEDMA, Jaime, *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, 1991, p. 49.

dirección comunista tanto a Semprún como a sus valedores en París, Fernando Claudín y Santiago Carrillo. En la confrontación entre las dos posiciones de la dirección que había empezado a manifestarse a finales de 1955, a propósito del ingreso de España en la ONU, son los éxitos del partido en Madrid los trofeos que exhiben ambos “jóvenes” dirigentes frente a la vieja guardia de la dirección, escéptica sobre los resultados de las luchas de los intelectuales. Con los progresos de la organización en Madrid de la mano de Federico Sánchez y las nuevas perspectivas abiertas a la acción e influencia del PCE, se sienten con fuerzas para lanzarse a la toma de la dirección del partido y arrinconar a los veteranos. En el pleno del Comité Central de julio-agosto de 1956 en Berlín Este, Carrillo y Claudín se convierten *de facto* en los primeros dirigentes del partido, con Dolores Ibárruri sumada a su bando. Semprún, a sus 32 años, es cooptado al Buró Político, el máximo órgano de la dirección comunista, lo que constituye el ascenso más rápido registrado en la historia del partido después de la guerra.

Esta reunión plenaria del comité central –la más importante en la historia del PCE-⁹, de la mano del nuevo equipo dirigente, aprobó la *DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español* que había sido hecha pública en el mes de junio y había sido acordada por el Buró Político en la conflictiva reunión de los meses de abril y mayo en Bucarest:

En la presente situación y al acercarse el XX aniversario del comienzo de la guerra civil el partido Comunista de España declara estar dispuesto a contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar con la división abierta en la guerra civil y mantenida por el general Franco (subrayado en el original)¹⁰.

Muchos son los antecedentes con que viene circulando desde los lejanos tiempos de la Guerra Civil hasta este año la idea de la reconciliación de los españoles, formulada de modos distintos, sin detentar siempre el mismo contenido. De ahí que el mismo término, sugerido en circunstancias diferentes, estuviera abierto a perspectivas y proyectos de distinto alcance.

⁹.- MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, 1986, p. 289.

¹⁰.- *Declaración del Partido Comunista...*, s. l., al fin, junio de 1956, p. 3 (ejemplar depositado en la Fundación Pablo Iglesias).

Sobre lo que puede considerarse un mínimo común, es decir, la reconciliación entre los españoles y el fin de la división en dos bandos enfrentados resultantes de la Guerra Civil, como la última manifestación hasta el momento de la secular dicotomía de las dos Españas, se habían ido pronunciando en la posguerra personalidades y fuerzas políticas diferentes. Entre otros muchos puede citarse a republicanos como Martínez Barrio en 1940¹¹, a los monárquicos en torno a D. Juan de Borbón en Estoril y los socialistas que negociaban con ellos a lo largo de los años 40¹², al Partido Socialista (PSOE) en su VII Congreso de 1955¹³ y a los partidos republicanos desde mediados los años 50¹⁴.

Los comunistas por su parte aluden a su propia tradición¹⁵ y recuerdan su trayectoria en pro de la reconciliación nacional, desde los “13 puntos” del gobierno Negrín, la política de Unión Nacional de 1941 y los escritos de Dolores Ibárruri llamando a la reconciliación¹⁶, hasta la declaración programática de 1956. En este momento los comunistas reconocen la coincidencia de sus planteamientos con ciertas propuestas recientes de Indalecio Prieto¹⁷.

La declaración del PCE, no obstante, tiene una relevancia especial. Además de recoger deseos y aspiraciones presentes en buena parte de la sociedad española, el documento formula, por primera vez, una declaración estratégica de una organización política como elemento esencial, integrante de su nuevo programa de acción, sobre el que, con matices, revisiones y adaptaciones, pivotará su política por los más de veinte años próximos. De ahí su importancia e interés para el PCE y para la historia de la lucha por la democracia en España.

¹¹.- HEINE, Harmut, *La oposición al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 137.

¹².- MARTÍNEZ NADAL, Rafael, *Antonio Torres de la BBC a The Observer. Republicanos y monárquicos en el exilio. 1944-1956*, II, Madrid, ed. Casariego, 1996, pp. 113, 128, 151 y 217.

¹³.- MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, pp. 51-53.

¹⁴.- TUSELL, Javier, *La oposición democrática al franquismo. 1939-1962*, Barcelona, 1977, p. 277; DEL VALLE, José María, *Las instituciones de la República española en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976, p. 340.

¹⁵.- Santos Juliá sostiene que la expresión reconciliación nacional fue utilizada por los comunistas italianos en 1936, finalizada la guerra de África, citando la *Storia del Partito comunista italiano* de Paolo Spriano, en *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p.539.

¹⁶.- IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Pasionaria. 1939-1977. Me faltaba España*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 59-61.

¹⁷.- “Un discurso de Indalecio Prieto. Puntos de coincidencia”: «Ante la actual situación de nuestro país Prieto propugna una salida que coincide, en esencia, con la expuesta por nuestro Partido en su manifiesto del Primero de Mayo y en otros documentos: convivencia de los españoles sobre la base del mutuo respeto a las diferentes posiciones políticas y creencias religiosas. Prieto habla de ‘solidaridad española’. Nosotros hablamos de ‘reconciliación nacional’», *Mundo Obrero*, nº 6, mayo-junio de 1956, p. 9.

La propuesta del PCE arranca de la presencia de dos realidades complementarias. Por un lado las transformaciones en la Unión Soviética desde la muerte de Stalin, sea en el plano internacional, con su aceptación de la coexistencia pacífica y el comienzo del deshielo y la distensión internacional, sea en el plano interno, con el proceso de desestalinización y las revelaciones del informe secreto de Khrushchev sobre una parte de los crímenes de Stalin. Según Claudín, el PCE llevaría a cabo en sus diversas reuniones del año 56 idéntico proceso de renovación política, pero “en tono menor”¹⁸.

Jorge Semprún afirma este lazo fundamental entre la política de la URSS y la orientación del PCE, para considerarla positiva, en éste como en el caso de 1948: “El otro momento es 1956, con el lanzamiento de la política de *reconciliación nacional*. Y una vez más aparece la Unión Soviética: ¿en qué se inspira sino en el XX Congreso del PCUS? Carrillo toma el poder y la Pasionaria, aunque no está convencida, deja hacer. La idea de que la fractura no pasaba entre los sectores enfrentados en la guerra sino entre amplios sectores de la sociedad española y el franquismo opresor es fundamental. Y cundió en la sociedad. Estaba en el ambiente”¹⁹.

El segundo punto de arranque estaba en el análisis de la situación política española. Los sucesos de febrero en Madrid, la conflictividad laboral en diversas regiones, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas en el centro y la derecha, algunas con elementos procedentes del régimen y su partido único, la asfixia económica en fin, llevaban al PCE, ahora más que en ninguna ocasión, a la certeza del desmoronamiento del régimen y a la inminencia del cambio. El PCE ofrecía a la sociedad española y al resto de las fuerzas políticas un pacto, con un programa moderado, mediante el cual trataba de ganarse el derecho a estar presente y en posición de ser tenido en cuenta en las nuevas circunstancias del posfalangismo. No en vano se veía a sí mismo en aquellos momentos como la fuerza política de mayor influencia en el movimiento sindical y entre los intelectuales.

La declaración del PCE por la reconciliación nacional se construye en tres niveles superpuestos. El primero es un proyecto a largo plazo, una suerte de aspiración utópica a la concordia civilizada entre los españoles, una oportunidad única en su

¹⁸.- CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983, p.120.

¹⁹.- Entrevista de Jorge Semprún con Josep Ramoneda, *El País*, 19 de noviembre de 2000, p. 12.

historia para la sociedad española, para las nuevas generaciones que no participaron en la Guerra Civil, de superar el fascismo.

El segundo es lo que llamó Claudín “la reconciliación nacional en la práctica”²⁰, la realidad de la reconciliación ejercitada diariamente por los obreros de todos los partidos colaborando en los sindicatos verticales, la que llevan a cabo los católicos y los estudiantes y los intelectuales, comunistas o de otros partidos. Como se dice en la *Declaración: la conciencia de la necesidad de reconciliación ha hecho enormes progresos*²¹.

Esto exige pasar al tercer nivel, el del programa para la acción común. El del PCE se muestra abierto a la colaboración con todas las fuerzas políticas y sociales, excepto con la burguesía monopolista. Expone un programa de mínimos: con neutralidad y relación con todos los países en la política exterior; una racionalidad económica para mejorar la producción y los niveles de renta de los trabajadores en materia económica y un nuevo marco político basado en la voluntad popular, el pluralismo y el respeto a las libertades. Con la amnistía y la obligación de superar el pasado de confrontación, con la renuncia a la vía insurreccional, la afirmación de la vía pacífica y el compromiso con la democracia, el PCE llama a todas las fuerzas políticas a dar pasos para establecer un nuevo régimen provisional que ya no tendrá por qué tener carácter republicano.

10.- No está de más recordar que la declaración comunista fue recibida con frialdad y escepticismo por la mayoría de las fuerzas políticas²². En consecuencia, fueron pocos los pasos dados a partir de ese momento para llegar a acuerdos, menos todavía para incluir en ellos a los comunistas. Puede decirse que la propuesta del PCE era prematura, a pesar de su interés intrínseco innegable. Es indudable que se basaba en datos excesivamente optimistas que, como era habitual, pero con más convencimiento y seguridad en esta ocasión, daban por acabado el régimen –descompuesto políticamente y sin salida económica- y, al mismo tiempo, sobrevaloraban el peso y la capacidad de las fuerzas de oposición, empezando por las del partido comunista. Para desgracia de

²⁰.- Intervención de Fernando Claudín en la discusión del primer punto del orden del día en la reunión de Buró Político del PCE de abril-mayo en Bucarest, AHPCE, Actas, tomo I, p. 152.

²¹.- *Declaración del Partido Comunista...*, loc. cit., p. 18.

²².- También a muchos militantes comunistas, como refieren frecuentes testimonios, la propuesta de reconciliación –olvido y perdón- se les hacía difícil de aceptar, sobre todo en los primeros momentos. La dirección y militantes responsables hubieron de hacer esfuerzos importantes de explicación y clarificación de una posición política que representaba un cambio con respecto a las posiciones anteriores.

todos, el posfranquismo que el PCE veía a la vuelta de la esquina en 1956 tardaría otros veinte años en llegar.

El PCE no renunciaría a seguir adelante con sus propuestas, en solitario o con el apoyo de los nuevos y pequeños grupos que se empezaban a crear en la izquierda. En la universidad y entre los intelectuales consolidó e incrementó su influencia bajo la dirección de Semprún.

Para los comunistas era cuestión de actuar, de suplir con la voluntad lo que la realidad se negaba a proporcionar. El nuevo equipo dirigente necesitaba afianzar su posición con hechos que confirmaran sus previsiones. Convocó, pues, en solitario, a una *Jornada por la Reconciliación Nacional* el 5 de mayo de 1958, en una nueva modalidad de lucha ciudadana que se volvería a intentar, igualmente con poco éxito, en ocasiones posteriores.

El movimiento de los intelectuales, el que fue punto de partida del auge de los comunistas, resultó propicio, al menos a juicio del PCE, para hacer visible y tangible la reconciliación nacional. Semprún continuó impulsándolo por medio de sus escritos y a través de la actividad política clandestina. Mientras activaba la propaganda y trataba de sumar otras fuerzas políticas para la Jornada de mayo, escribía que *debe orientarse fundamentalmente la acción política de los intelectuales españoles, fundida con la de todo el pueblo español, hacia el desarrollo y culminación de la reconciliación nacional*²³.

El progreso más importante en esa política sería el homenaje a Antonio Machado del año 1959. Se celebró uno en Segovia, con intelectuales de la oposición moderada y un segundo en Collioure, promovido por el PCE, organizado por Semprún, por primera vez con participación de escritores del interior y del exilio. En un artículo editorial sin su firma, escribe Semprún sobre el “significado de un homenaje”. No es otro, dice citando a Menéndez Pidal, que el de lograr que la deseada repatriación de Machado “sea pronto símbolo de firme unidad de las dos Españas en la España única que todos anhelamos”. El homenaje, prosigue Semprún, es una evidencia del “anhelo de reconciliación” que reina entre los escritores españoles. En Collioure “quedó plasmado ese espíritu de reconciliación de forma visible”. Lo que deseaba el militante comunista Semprún, a partir de ese momento, era consolidar la organización de los intelectuales para encabezar todos juntos nuevos movimientos a favor de la amnistía para los presos y

²³.- XXX, (Jorge Semprún), “Los intelectuales contra la dictadura”, *Nuestras Ideas*, nº 5, (1958), noviembre, pp. 3-12.

los exiliados políticos, un paso más en la efectiva y real reconciliación de los españoles²⁴.

Habrían de pasar años de sufrimientos y fracasos para ver definitivamente conquistados y hechos realidad aquellos proyectos todavía no madurados.

²⁴.- XXX, (Jorge Semprún), “Significado de un homenaje”, *Nuestras Ideas*, nº 6, (1959), pp. 3-6.

RESUMEN

La actividad clandestina de Jorge Semprún entre los intelectuales españoles consiguió crear un núcleo de activistas del Partido Comunista de España que, sobre todo a partir de los *sucesos de febrero de 1956*, alimentaría e impulsaría la oposición creciente a la dictadura de los diferentes sectores de la cultura española. A consecuencia de ello -y de otros factores internos al movimiento comunista español e internacional- una nueva dirección en el PCE expuso su política de Reconciliación Nacional, primera propuesta por su parte para la conclusión pacífica y concordada de la dictadura.